

Trabajo de Disolución

Perla Trajtemberg

Cartel: Las vanguardias del siglo XX. Las mujeres en el Arte y la Literatura

Perla Trajtemberg – Adriana Beuille - María del Carmen García – Stella Maris D. de Luraschi. Más uno: Liliana A. Berraondo.

INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación recorrió arte, literatura y psicoanálisis, colocando el acento en las mujeres del siglo XX y su impronta singular.

El primer tramo de nuestra tarea, nos condujo hacia un conjunto de textos que fueron ofrecidos por Olga M. de Santesteban en la página web de nuestra Escuela: www.discursosfreudiano.com. Recorrerlos abrió el camino hacia los seminarios de Jacques Lacan, especialmente *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y sus formulaciones para cercar el vacío central alrededor del cual el acto creador puede surgir. La función de la mirada como objeto a (pulsión escópica) detuvo nuestra atención, dando razón a la función del cuadro y su captura del espectador, a quién según Jacques Lacan conduce a deponer la mirada. En este sentido el espectador puede experimentar un goce estético a través del aparato de producción de una satisfacción, promovida por la pulsión escópica.

En su texto *Veladas de Arte<>Psicoanálisis*, al referirse a *Las vanguardias del siglo XX* y por qué las recorriamos, Olga decía:

... para acercarnos a la profunda ruptura que introduce el siglo que permitió la entrada del psicoanálisis y el sujeto dividido... para captar en una nueva teoría del sujeto, la función de la mirada. La mirada, la solicitud de la mirada, el campo ambiguo y profundo en ese juego de luz y opacidad, permitiendo la inscripción del sujeto y aún... su conquista.

Función de señuelo y engaño... ¿Quieres mirar?... Pues bien ¡ve esto!

Entre el ojo y la mirada, una profunda hiancia... tal como en el fenómeno del amor:

NUNCA ME MIRAS ALLÍ DESDE DONDE TE VEO... o a la inversa

LO QUE MIRO NUNCA ES LO QUE QUIERO VER.

¿Qué es entonces la función del cuadro?... entre el ser y la apariencia... el dar-a-ver... máscaras, señuelos, capturas, fascinación, destellos, impresión, el ritmo dado por la lluvia del pincel en el espacio pictórico... se posesiona del artista, lo determina, en ese encuentro contingente y azaroso con un real en juego... inscripto en su deseo... así, la pintura es domeña-mirada.

Jacques Lacan construyó los ejes de la producción del goce estético, señalando sus cuatro tiempos lógicos: intimidación que nos capta – solicitud demandante – deposición de la mirada – domeña-mirada... marcan el acto creador.

EJEMPLOS DE MUJERES DEL SIGLO XX

En esta ocasión me detendré en dos de ellas, por su relación destacada junto a grandes creadores en diferentes campos de la cultura. Tanto Lou Andreas-Salomé como Gala representan estilos de mujeres que han inscripto su nombre en las vanguardias del siglo XX. Sus correspondencias han dejado huella de un diálogo íntimo y profundo con quienes construyeron amores, pasiones y también la causa de su deseo.

Comencemos el camino con Lou Andreas-Salomé.

Lou Andreas-Salomé – una mujer apasionada... de la literatura al psicoanálisis

Evocar la figura de Lou Andreas-Salomé es sumergirse en una vida apasionada y apasionante, es entrar en un universo donde la búsqueda de respuestas sobre el bien vivir y su modo de ponerlo en acto, es promotora de una versión del goce femenino que generó impacto en el siglo XX y que hoy, desde el siglo XXI, nos sigue convocando.

Lou ama la vida y escribe... con sólo 23 años *En la lucha por Dios* con inteligencia y sensibilidad. La imaginamos paseando por el balneario austríaco de Gries Meran con su compañero intelectual, escritor también: Paul Rée, enamorado de esa mujer impactante, segura y adelantada como para proponerle a él y a su amigo, nada menos que el filósofo Friedrich Nietzsche, una convivencia sin sexo, sólo comunidad de trabajo intelectual, para avanzar juntos en dar respuestas a las preguntas fundamentales sobre lo humano: el amor, la familia, la religión y la moral del siglo

XX, lo femenino, el arte y el acto creador, también el malestar del hombre moderno, sin duda lo que luego –a sus 50 años – ya consagrada en su campo la ligaría con la misma pasión y fascinación al discurso analítico y a la figura de su creador: Sigmund Freud.

Las vanguardias del siglo XX en su diversidad de campos y representantes nos revelan las rupturas necesarias para introducir algo nuevo, urgente. Olga M. de Santesteban decía sobre el acto creador que los artistas producen una invención: *...al crear con su obra un nuevo orden de relación simbólica con el mundo, marcando una época, trascendiendo los siglos... instalando una obra, un estilo, el rasgo de un nombre propio.*

Para el psicoanálisis la vida erótica, la del deseo concierne a la ética que lo pone en acto. Lou como mujer y creadora literaria, Lou como psicoanalista y transmisora de la teoría, no dudaba sobre su ética, convencida de que las convenciones pueden no coincidir con la causa del deseo. Con audacia y convicción enfrentó las habladurías, desde su belleza impactante y su encanto intelectual, convocó a hombres que rendidos a sus pies llegaron como Nietzsche a la locura por amor, pero también a que estando en el centro del deseo del creador viera la luz *Así habló Zaratustra*.

Lou nace el 12 de febrero de 1861 en San Petersburgo, en una familia que pertenece a la alta aristocracia y a la religión protestante, es la hija menor de 5 hermanos varones, adorada por su padre. Ya en tiempos de su preparación para la confirmación pone en cuestión al pastor Dalton y su dogmatismo que la desespera y se inclina por la tendencia del pastor Hendrik Gillot con quien inicia su estudio sobre historia de la filosofía, abordando las obras de Emmanuel Kant, Baruch Spinoza y Soren Kierkegaard. También estudia las religiones comparadas.

Tenía 17 años cuando muere su padre, en pleno duelo se entera del plan del pastor, casado y con dos hijas de unirse a ella. Abandona así lo que fue un verdadero encuentro, que la transformó y le dio respuestas a sus sueños y fantasías de juventud, en “un ser de carne y hueso” que la revolucionó y la sorprendió.

Así era Lou, enamorada de la vida, ávida de nutrirse, capaz de dejarse tomar pero a la vez de pensamiento libre, no se dejaría atrapar por hombres fascinados por ella que trazaban su plan desconociendo su esencia femenina. En su poema de juventud Plegaria a la vida, musicalizado años después por Nietzsche comienza su comienzo:

Te amo, vida enigmática,
Como se ama a un amigo.
Ya me des alegría o dolor,
Ya me des dicha o sufrimiento.
Si no tienes más alegría para darme
¡Milenios para vivir! ¡Para pensar!
Tómame entre tus brazos:
Si no te queda felicidad
Bueno, aún tienes tu dolor...

En 1912, el Congreso Psicoanalítico de Weimar sellaría el inicio de un encuentro con la obra freudiana y el maestro que se mantuvo hasta la muerte de Lou en 1937. Fue invitada por Poul Carl Bjerre al congreso, -psiquiatra sueco- estudioso del psicoanálisis, que presentaría una conferencia sobre la sublimación. La presencia de Lou causó impacto, pero también en ella se sembró la semilla del amor a la obra y el deseo de formación, su demanda se plasma en una carta a Freud: "... he aquí que ahora se realiza mi deseo de poder ir unos meses a Viena: ¿podré dirigirme allí a usted, asistir a su curso y ser admitida también a las veladas de los miércoles? Dedicarme a esta cuestión en todos sus aspectos es el único objeto de mi estancia en esa capital".

Deseo recuperar del libro *Veladas de Literatura & Psicoanálisis. Bloomsday* de Olga M. de Santesteban, el texto *Reflexiones sobre la escritura...* donde describe la Viena del siglo XX enmarcando el descubrimiento freudiano:

"Nos es necesario pensar el horizonte cultural en el cual emergía la obra de Freud para situar una obra como efecto, como resultado de lo que se llamó *la jouissance de vivre* vienesa, un modo de vivir la sensualidad y la sexualidad con sus profundas contradicciones que sirvió de base a los fundamentos de la teoría freudiana.

Recordemos que Viena representaba una rabiosa pasión por los enigmas del sujeto, una pasión que avanzaba en la búsqueda interior de esas oscuras fuerzas que

determinan los actos del sujeto: Eros y Tánatos. Freud encuentra las razones que gobiernan esos actos.

Viena fue una ciudad excepcional para cultivar una estética de la sensualidad que fue única en las capitales de Europa. Fue esta estética y los diferentes campos de la cultura, sobre todo el arte y la literatura, los que expresaron mejor el camino que se abría para la burguesía vienesa, que tenía que imponerse a una aristocracia estructurada en el ceremonial de la corte de Viena, barroca, hierática, hipnótica.

... es en esa ciudad fascinante que engendró el mito de la *femme fatale*, con mujeres emblemáticas de esa ciudad como lo fueron Alma Mahler y Lou Andreas-Salomé, que el arte y el psicoanálisis immortalizaron, ya sea en el lienzo de Gustav Klimt u Oskar Kokoschka, o en la correspondencia con Freud."

Así Lou se sumergió en este escenario, interrogada por los conceptos fundamentales del psicoanálisis escribió sobre la sexualidad infantil, el erotismo anal, la femineidad, el narcisismo, el masoquismo, el amor...

Lou Andreas-Salomé, es el nombre que responde al matrimonio que contrajo -no sin sorprender a su entorno- con Friedrich Carl Andreas, matrimonio blanco, sin consumación por acuerdo.

Esta separación entre matrimonio y sexualidad, entre intelectualidad y sexo, nos puede interrogar sobre la teoría del amor, el deseo y el goce en Lou Andreas-Salomé y creo que la respuesta la da su encuentro en Munich con el joven poeta Rainer María Rilke, de 21 años en 1897, cuando Lou contaba con 36 y estaba casada.

Amantes por años, ella le escribe años después:

"Si durante años fui tu mujer, fue porque tú fuiste para mí lo por primera vez real, cuerpo y ser humano indiferenciablemente uno, hecho indubitable de la vida misma. Palabra por palabra habría podido confesarte lo que, como confesión de amor, me dijiste tú: "Sólo tú eres real". Así nos convertimos en esposos aun antes de habernos hecho amigos, y nuestra amistad apenas si fue elegida, sino que provino de bodas igualmente subterráneas. No se buscan en nosotros dos mitades: la totalidad sorprendida se reconoció, con un escalofrío, en la increíble totalidad."

Los avatares de este amor los llevaron a separarse sin perder la amistad.

Quisiera concluir en el marco de ésta investigación sobre arte, literatura y psicoanálisis con un aporte de Olga M. de Santesteban que titula: *Leer la experiencia estética a partir de la experiencia del amor*, para resaltar a través de sus palabras, de una forma más, la recuperación de la vida y la obra de Lou Andreas-Salomé. Decía Olga:

“En Psicoanálisis – a través de Jacques Lacan- leemos la experiencia estética a través del modelo que tenemos de la experiencia del amor.

El amor entendido como un acontecimiento de verdad, se trata del encuentro de algo que el sujeto no tenía... algo absolutamente nuevo... que produce una verdadera invención, marca un antes y un después.

El sujeto debe ser tocado en su verdadera subjetividad, esa que vibra y produce la creación de una nueva realidad que pone en cuestión nuestra propia existencia como partenaire.

Se trata de que el encuentro haga vibrar los mitos fundamentales que como sujeto nos constituyen, porque de esto depende que se produzca el lazo con el otro y esencialmente que pueda jugar el juego en la dimensión del señuelo, de la ficción, esa ficción que necesita de la luz que se desplaza entre destellos, sombras, reflejos, en esa infinita variación que hay en el claroscuro y esa luz inasible pero presente... para no ver que en verdad la pincelada del pintor pasó por allí... pero al mirar, nos quedamos sorprendidos, tomados por el enigma que se produce porque la pincelada ha creado la luz y ella nos da la sensación de que es el instante justo antes de que el pintor la remate... pero imaginemos que estamos frente a Velázquez, miramos el cuadro y... falta la última pincelada... nos desesperamos... porque sólo él podría hacerla.

Esta es la experiencia del amor en Psicoanálisis, no sin considerar el vínculo pasional que todo amor necesita y que se revela bajo la dimensión de ser aquello que no puede faltar... porque sólo él podría hacerlo...”

Para Sigmund Freud, Lou, su interlocutora y amiga fue “la entendedora por excelencia”, para nosotros una mujer del siglo XX que nos enseña que la vida no es sin convicción, formación, creatividad, respeto intelectual, amor a los maestros y puesta en cuestión de todo aquello que nos aleje de la causa de nuestro deseo.

Hasta aquí nuestro sincero homenaje a Lou Andreas Salomé.

Continuemos con la historia de amor de Gala.

PAUL ELUARD – GALA – SALVADOR DALÍ
GALA: LA MUJER COMO FUENTE INSPIRADORA
EN LA CREACIÓN LITERARIA Y ARTÍSTICA

Dentro de las preocupaciones fundamentales del psicoanálisis, siempre se ha destacado el minucioso esfuerzo de investigación de Sigmund Freud por hallar respuestas a los enigmas que le surgían en su práctica: sobre el deseo y el goce femenino. En relación al acto creador, no son menos valiosos sus aportes, campos de investigación que Jacques Lacan continuaría, ofreciendo sus elaboraciones sobre el erotismo femenino, la creación poética y la creación pictórica.

La propuesta que les hago en esta oportunidad pone el acento en una mujer, cuya vida ha trascendido por su relación a dos creadores, ambos, ligados al Movimiento Surrealista en el siglo XX: el poeta más popular de Francia en la primera mitad del siglo, Paul Eluard y el polifacético artista español, Salvador Dalí.

Gala, es el nombre de una mujer creado por el poeta para su musa, así nos ha sido legado y es nuestra oportunidad para recorrer una de las formas posibles del *lazo de una mujer a un hombre... de un hombre a una mujer*, el valor de un encuentro, el lugar dado al pacto, la mujer como fuente donde el creador encuentra las gotas de inspiración para hacer con ellas, creación poética en la pluma de Paul Eluard, creación pictórica en el pincel de Salvador Dalí.

Gala se decía enemiga de todo recuerdo sin embargo no destruyó la correspondencia íntima con el poeta. A través de ella, podemos extraer la pasión que despertaba en él su presencia y el tormento creador que despertaba su ausencia. Mujer escurridiza y por tal motivo fascinante para estos hombres; condición de mujer libre, sin ataduras al contrato matrimonial, compañera en tiempos difíciles, de la guerra inminente, de pos-guerra, más allá de la distancia geográfica, del divorcio y de un nuevo pacto de matrimonio.

Gala es el nombre con el que recordamos a Helena Dmitrievna Diakonova, adolescente rusa que en 1912, tan sólo teniendo 17 años, restableciéndose de un

amago de tuberculosis en el sanatorio de Clavadel, cerca de Davos, Suiza conoce a Paul-Eugène Grindel, para la posteridad Paul Eluard, con quien en 1917 se casaría, teniendo en 1918 a su única hija Cecile. En 1929, en Cadaqués, esta vez en un paseo por las rocas del cabo de Creus sería su encuentro con Salvador Dalí, de quien no se separaría hasta el fin de sus días.

La sexualidad y el amor, el amor y la enfermedad, el amor y la distancia, el amor y la muerte, el amor y la desesperación de seguir viviendo en la incertidumbre de ese amor, serían diferentes formas que iría tomando para Paul Eluard el misterio hecho mujer en Gala, misterio de mujer que lo tendría atrapado hasta considerarla hasta el final: *“la única mujer de su vida”*.

Gala, estuvo ligada al hombre con un estilo particular, ellos contaban con la particularidad de ese estilo, eran creadores apasionados por su causa que entendían tener el privilegio de que ese cuerpo de mujer la enalteciera: sus pensamientos, la admiración y crítica a sus obras, su elección en vestimentas, alhajas, hacía que ellos encontrara allí, en su Gala, el destino ilimitado que podían tomar las metáforas y los trazos sobre el papel en Paul Eluard, o los diseños, también ilimitados, que podía imaginar para el lienzo, el diamante o su vestuario, Salvador Dalí.

Para Dalí, la primera visión de Gala, recordada por Luis Buñuel, quien se hallaba presente el día del encuentro, sería que en gran excitación le manifestó: *“Acaba de llegar una mujer extraordinaria”*, luego sería Buñuel también quien acordaría con lo dicho por Dalí, que Gala fue *“la única mujer con la que ha hecho el amor”*.

Elevada a la categoría de Única, admirada, protegida, plasmada en poemas y pinturas, el psicoanálisis se dirige a la figura de Gala por su influencia en el Movimiento Surrealista del siglo XX... *ni escritora, ni artista*, mujer joven que a los 22 años al regresar desde Rusia a París, mientras espera con desesperación que su joven amado retorne del ejército tras la separación por la primera guerra mundial, estudiaba francés y dibujo, leía con fervor a los escritores de todos los tiempos, también a esa vanguardia que iba surgiendo en el entorno parisino, mientras le ofrecía a él a sus autores rusos: Tolstoi, Dostoievsky y le auguraba en cartas diarias un futuro eternamente juntos en esos tiempos terribles.

Ustedes pueden preguntarse ¿Por qué ella, qué condición tuvo para fascinar, para convertirse en una pieza tan fundamental a la altura de la búsqueda de grandes hombres, para trascender... más allá de su muerte, tras la cual nos quedan hoy en

poemas de amor, en correspondencia recibida, en cuadros inspirados, lo que ha generado la posición erótica de una mujer a lo largo de su vida.

Quizá una de las pocas cartas que de ella se han conservado, (ya que el resto fueron destruidas por Paul Eluard quien le decía en noviembre de 1946: *“Espero que pienses. Como yo (incluso estoy seguro), que debemos evitar dejar tras nosotros rastros de nuestra vida íntima. Así que rompo tus cartas.”*) quizá la escrita desde París, hacia el 26 de noviembre de 1916, nos pueda acercar a una respuesta sobre su misterio femenino.

Mi marido mío todo absolutamente enteramente mío (lo quiero). Te agradezco “enormemente” tus promesas, te creo y estoy más serena, más tranquila. Me recupero un poco, pienso en los regalos para mi niño pequeño, pienso qué hay que hacer para estar más coqueta para gustar a mi niño. Todo lo que hago lo estrenaré cuando estés aquí. Lo haré únicamente para ti...

Gracias a Cecile, contamos con las cartas que Paul Eluard envió a Gala, durante 1924-1948, 12 años después del encuentro, halladas por ella tras la muerte de su madre en 1982. Gala, *“la enemiga de todo recuerdo”* las conservó durante 30 años, seleccioné una de ellas que tal vez nos dé una respuesta de por qué Gala no destruyó las palabras con las que el poeta recreaba su historia de amor.

Dirigida por Paul Eluard a Gala desde el Hôtel Radio, París, quizá en marzo de 1929.

... Mi niña hermosa esta es la única carta que te escribiré desde aquí...

He conocido en el tren a una berlinesa con rostro de india, habla inglés, me ha dado su dirección. Si no veo nada en París, me apetece mucho pasar tres días en Berlín. Siempre, desde luego, que no tengas ningún inconveniente, siempre que no te aburras (!!) demasiado, siempre que no tengas la impresión de haber sido abandonada, etc...., etc.... *Contesta a vuelta de correo: Paul Eluard-Grindel. Hotel Radio. Bd de Clichy. París.*

En diciembre de 1934, Eluard le envía tres poemas a Gala, uno de ellos titulado:

Su avidez no tiene más parangón que yo, extraigo lo siguiente:

... mi corazón late en todo tu cuerpo

En tus refugios preferidos

Sobre la hierba blanca de la noche

Bajo los árboles ahogados.

Pasamos la vida

Volcando las horas

Inventamos el tiempo

Y de golpe como siempre

El sol y los pájaros

Soplan sobre tus miradas

Se posan en tus párpados

Guárdate de moverte

Las guirnaldas de tus miembros

Son para fiestas menos sutiles

Ni un gesto aparente

Nos creen inmóviles

Tan secretos somos...

Contamos también con las dedicatorias en los ejemplares de sus libros todos ellos ilustrados por los grandes representantes de la pintura: Max Ernst, Chirico, Tanguy, Picasso... entre otros.

En AU DÉFAUT DU SILENCE, (A falta de silencio) con 20 dibujos de Max Ernst, París, 1925. Ejemplar G, ejemplar único en Japón. Le decía:

a Gala

¿Es el espejo quien ha perdido sus ilusiones o bien el mundo quien se ha desprendido de su opacidad? La tierra se cultiva a sí misma. En invierno no hay más que remover la nieve para encontrar sol. En verano, los frutos tienen un hueso de hielo.

Los pájaros marcan las horas; a mediodía arde el camino; a las seis tiembla el chorlito (el día está chiflado); a medianoche un aguafiestas furioso que lanza bolas de noche a ojos vacíos. Sólo hay escondrijos para un ser que siempre se os escapará. Si le buscáis

de noche, está en la luz; si le buscáis de día, duerme. Tendamos las trampas del amor.

Paul Eluard.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para concluir, agradezco a mis compañeras, a la Escuela y a nuestra Más uno, Liliana A. Berraondo por este tiempo de trabajo y producción. este recorrido junto a mis compañeras me permitió cercar a algunos de los movimientos y representantes de las vanguardias del siglo XX, dejando como saldo lecturas que sin duda serán recuperadas en otro tiempo. Los seminarios de Jacques Lacan dedicados al acto creador, a la esquizia entre el ojo y la mirada, a la función del cuadro y la posición del espectador, junto a los aportes de Olga M. de Santesteban que nutren la página web: www.discursosfreudiano.com enmarcaron la tarea sobre el goce estético y el goce femenino, abriendo un espacio de interrogación y debate que sin duda continuará su camino.